

Traducciones

INTERPRETACIONES DEL IDEALISMO TRASCENDENTAL DE KANT¹

GARRETT THOMSON
WOOSTER COLLEGE, USA

Resumen

Las interpretaciones del idealismo trascendental de Kant pueden dividirse en tres tipos: el fuerte, el blando y el débil. En este trabajo argumentaré que sólo el débil heredará el mundo, porque tanto el fuerte como el blando niegan su objetividad. Sólo una versión débil satisface los dos objetivos principales de Kant de desarrollar el idealismo trascendental y dejar ilesa la tesis de objetividad. Sin embargo, la versión débil logra esto al precio de ser inconsistente con las tesis psicológicas de Kant acerca de lo *a priori* y de convertir a muchas de sus afirmaciones sobre el noumeno en vacías, y estos costos tendrán que ser ponderados. Por lo tanto, puede ser que Kant sea internamente inconsistente, y que no haya una única respuesta a la pregunta ‘¿cuál versión del idealismo trascendental representa mejor su pensamiento?’

Palabras clave: Kant; idealismo trascendental; objetividad.

Abstract

Interpretations of Kant's transcendental idealism may be divided into three groups: the strong, the mild and the weak. In this paper I argue that only the weak shall inherit the world, because both the strong and the mild deny its objectivity. Only a weak version both satisfies Kant's primary aim in developing transcendental idealism and leaves the objectivity thesis unscathed. However, the weak version does this at the cost of being inconsistent with Kant's psychological claims about the *a priori* and of making many of his claims about noumena vacuous, and these costs will have to be weighed. Therefore, it may be that Kant is internally inconsistent and that there is no single answer to the question ‘Which version of transcendental idealism best represents his thought?’

Key words: Kant; trascendental idealism; objectivity.

Un misterio perenne de los estudios kantianos es cómo reconciliar el idealismo trascendental con la clara creencia de Kant en la objetividad de los particulares espacio temporales. Kant piensa que él puede afirmar lo siguiente:
1) *la tesis de la objetividad*: el mundo consiste en objetos en el espacio y el tiempo que existen no percibidos e independientemente de que se los perciba y,
2) *la tesis del idealismo trascendental*: el mundo, que consiste en los objetos en el espacio y el tiempo, es en algún sentido trascendentalmente ideal.

¹ Traducido, con autorización del autor, por Pablo R. Arango, Investigador del CRECE (Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, Manizales). El texto fue originalmente publicado en: *Ratio*, Cambridge University Press, 1992. Las citas de Kant han sido traducidas con la ayuda de la edición castellana de Editorial Alfaguara, trad. de Pedro Ribas.

Ambas tesis expresan los temas que corren a través del corazón de la Analítica. Ambas son indispensables para la Crítica, y sin embargo parecen profundamente inconsistentes. Para los propósitos de esta discusión, las interpretaciones del idealismo trascendental de Kant pueden dividirse en tres tipos: el fuerte, el blando y el débil. En el tipo fuerte, adoptado por Wilkerson y Strawson, el idealismo trascendental consiste en la doble tesis de fenomenalismo y noumenalismo. El noumenalismo es “la doctrina de que hay dos clases de objetos, noumenos y fenómenos” (Wilkerson, 180). El fenomenalismo es “la doctrina de que los objetos de la experiencia son, y sólo son, colecciones de percepciones.”

El tipo blando de idealismo trascendental niega que las apariencias sean una clase de entidad que existe en la mente, y en lugar de eso afirma que, al referirse a las apariencias, Kant está simplemente enfatizando que sólo podemos describir el mundo desde el punto de vista humano. Por lo tanto, al referirse al noumeno y a las cosas en sí mismas, Kant no está postulando una realidad no espacio temporal, sino más bien admitiendo la posibilidad de otros puntos de vista sobre la realidad, aunque no podamos comprender cómo aparece el mundo ante esos puntos de vista, porque estamos atados al nuestro. Así, el Idealismo Trascendental no involucra una ontología dualista de fenómenos mentales y noumenos incognoscibles, sino solamente una epistemología de aspectos o perspectivas, consistente en afirmar diferentes puntos de vista sobre una única realidad. Esta versión blanda de la teoría ha sido defendida por Matthews y Henry Allison.

El Idealismo Trascendental débil es una tesis acerca del concepto de mundo y de los objetos que comprenden el mundo, a la cual Bennett llama ‘empirismo de conceptos’, y de acuerdo con el cual “sólo podemos comprender proposiciones que tengan implicaciones sobre la experiencia posible.” Es sólo en este sentido débil que nuestro mundo familiar es fenoménico o trascendentalmente ideal. Concepciones similares han sido defendidas por A. Melnick y R. Meerbote.

En este trabajo argumentaré que sólo el débil heredará el mundo, porque tanto el fuerte como el blando niegan su objetividad. Las dos últimas versiones son inconsistentes con la tesis de la objetividad. Sólo una versión débil satisface los dos objetivos principales de Kant de desarrollar el idealismo trascendental y dejar ilesa la tesis de objetividad. Sin embargo, la versión débil logra esto al precio de ser inconsistente con las tesis psicológicas de Kant acerca de lo *a priori*, y de convertir a muchas de sus afirmaciones sobre el noumeno en vacías, y estos costos tendrán que ser ponderados. Por lo tanto, puede ser que Kant sea internamente inconsistente, y que no haya una única respuesta a la pregunta ‘¿cuál versión del idealismo trascendental representa mejor su pensamiento?’

I. La fuerte y la blanda

El idealismo trascendental *fuerte* es incompatible con la tesis de objetividad, porque el fenomenalismo implica que los objetos espacio temporales existen sólo en la medida en que son o pueden ser percibidos, y establece una relación muy estrecha entre el idealismo de Kant y el de Berkeley. Sin embargo, hay una segunda razón, más sutil, por la cual la versión fuerte es inconsistente con la tesis de objetividad, y es que la versión fuerte implica la primacía ontológica del noumeno sobre el fenómeno, porque la existencia del fenómeno depende de la existencia del nouménico, y no viceversa. Algunas veces la versión fuerte es puesta en términos que implican la existencia, en pie de igualdad, de dos tipos de objetos o dos ámbitos, lo nouménico y lo fenoménico. Pero esta manera de plantear la teoría es ligeramente engañosa, porque los fenómenos no son realmente objetos en absoluto; ellos son simplemente experiencias o construcciones de experiencias y, como tales, los fenómenos existen sólo en la medida en que hay sujetos nouménicos que tienen experiencias. Claramente, entonces, la versión fuerte implica que los dos ámbitos no son equivalentes, porque lo nouménico tiene una primacía ontológica sobre lo fenoménico: el mundo no-mental consiste en noumenos no espacio temporales. Pero este compromiso ontológico es inconsistente con la tesis de objetividad y, así, la versión fuerte no logra acomodar la objetividad de lo espacio temporal a causa de su fenomenalismo y de su noumenalismo.

La teoría blanda del doble aspecto parece hacer más justicia a los intentos de Kant para preservar la integridad del reino empírico. Sin embargo, la teoría está firmemente ligada a la viabilidad de la analogía del punto de vista, y en el análisis final esta analogía colapsa en la versión fuerte bajo el peso de su compromiso ontológico. En realidad, la teoría del doble aspecto tiene el mismo compromiso ontológico que el de la versión fuerte.

Tratando de distanciar a Kant de Berkeley, y tratando de distanciarse de Strawson, Matthews dice que el idealismo trascendental es “un punto de vista epistemológico acerca de los límites del conocimiento humano,” en lugar de una tesis ontológica (136). Sin embargo, al discutir el idealismo trascendental, no podemos evadir las cuestiones ontológicas. Hablar de puntos de vista involucra por lo menos tres elementos: lo que es visto, las experiencias y los perceptores, y las dos afirmaciones de la versión blanda contra las cuales argumentaré son:

- los perceptores y lo que es visto son nouménicos o cosas en sí mismas, y consecuentemente la teoría del doble aspecto está comprometida con una forma de noumenalismo;
- los objetos espacio temporales son básicamente experiencias y, por tanto, la teoría del doble aspecto está comprometida con el fenomenalismo.

A causa de a) y b), la versión blanda tiene el mismo compromiso ontológico que la versión fuerte, y es así incompatible con la objetividad de lo espacio temporal.

Tesis a)

Con respecto a lo que es visto, Matthews reconoce que la teoría del doble aspecto implica que el mundo único sobre el cual hay diferentes puntos de vista es indescriptible. Él dice:

“Debemos contrastar el mundo como lo describimos, usando nuestro esquema conceptual, con el mundo al cual se aplican nuestros conceptos. Este último mundo sería *ex hypotesi* indescriptible y, en un sentido, impensable... pero su *existencia* (italicas mías, G.T.) parece estar implicada al hablar de la aplicación de conceptos” (137).

Esto parece comprometer a Matthews con la existencia de un terreno incognoscible de cosas en sí mismas. A esta sugerencia, el defensor de la versión blanda replicaría que el mundo que es en sí mismo indescriptible también es espacio temporal, pero sólo desde el punto de vista humano. Éste es precisamente el punto que estoy negando. El defensor de la versión blanda argumenta:

- Premisa 1: El mundo que percibimos consiste en las cosas en sí mismas.
- Premisa 2: El mundo que percibimos consiste en objetos espacio temporales.
- Conclusión: Por lo tanto, las cosas en sí mismas son objetos espacio temporales.

Mi objeción es contra la premisa 2. Esta premisa debe leerse: ‘desde nuestro punto de vista, el mundo que percibimos consiste en objetos espacio temporales’, o ‘el mundo es espacio temporal desde nuestro punto de vista.’ Pero ésta es sólo una manera disimulada de decir que lo que es percibido aparece ante nosotros como espacio temporal. Además, la premisa 1 implica que el mundo es indescriptible y, por lo tanto, que no es espacio temporal. Por lo tanto, debemos decir que el mundo meramente aparece ante nosotros espacio temporalmente, donde “meramente” hace énfasis en que *no es* como aparece. El mundo meramente nos parece espacio temporal, pero realmente consiste en cosas en sí mismas, indescriptibles. Las descripciones de cómo son las cosas desde un punto de vista son sólo una manera enmascarada de describir cómo aparecen. Por esta razón, aunque la teoría del doble aspecto afirma que el mundo que percibimos consiste en fenómenos espacio temporales, es correcta nuestra objeción original de que la teoría del doble aspecto está de hecho comprometida con la afirmación de que el mundo que percibimos consiste en las cosas en sí mismas, las cuales meramente aparecen ante nosotros como espacio temporales. Este compromiso convierte a la versión blanda en ontológicamente similar a la versión fuerte.

Con respecto a los perceptores, la teoría requiere la existencia de los sujetos nouménicos. Esto se debe a que lo que puede tener un punto de vista fenoménico no puede ser él mismo a su vez fenoménico. Como lo que es fenoménico lo es sólo desde un punto de vista, debe haber perceptores no fenoménicos que adoptan tal punto de vista.

Matthews trata de negar esto. Él afirma que ‘nosotros’, quienes adoptamos el punto de vista humano, somos seres empíricos normales en lugar de perceptores nouménicos. Dice:

“El Ego Trascendental no es un objeto perteneciente a un mundo al cual sólo la intuición no-sensorial puede tener acceso: es simplemente el sí mismo del ser humano, el mismo yo que en un aspecto tiene una historia...” (145).

Lo que Matthews muestra de hecho es sólo que el perceptor puede concebirse a sí mismo fenoménicamente. Pero esto no logra mostrar que la versión blanda no esté comprometida con la existencia de perceptores en sí mismos, porque son precisamente estos perceptores en sí mismos quienes se conciben a sí mismos, fenoménicamente, como seres con una historia. Consecuentemente, la salida de Matthews no logra responder a la objeción de que la versión blanda está comprometida con una ontología de perceptores en sí mismos. Debido a que requiere la existencia de cosas en sí, la versión blanda colapsa en la versión fuerte.

Tesis b)

Las descripciones de las cosas como aparecen deben reducirse a descripciones de apariencias o experiencias, porque si el mundo en sí mismo es indescriptible, entonces lo que nosotros podemos describir verdaderamente desde nuestro punto de vista no puede ser el mundo en sí mismo. Dado que no estamos describiendo una entidad extraña adicional, lo que debemos estar describiendo es nuestra propia visión o experiencia, es decir, apariencias. Hablar de cómo aparecen las cosas no puede ser en verdad hablar de las cosas, si estas son indescriptibles, y por tanto debe tratarse de una manera disfrazada de hablar de nuestra experiencia. Por ello, según la versión blanda, lo que es espacio temporal es sólo la experiencia y no el mundo. Así, la versión blanda se reduce a la versión fuerte, y es incompatible con la tesis de objetividad.

¿Cuál es la razón de este colapso? La versión blanda trata de reemplazar una ontología dualista de fenómenos y noumenos con una epistemología del doble aspecto. Sin embargo, al hacer esto depende totalmente de la idea de puntos de vista y de la analogía de perspectivas, y no logra llevarnos más allá de la ontología noumenalista. Para explicar el uso kantiano de ‘apariencias’ y de ‘noumenos’, Matthews utiliza la noción de un punto de vista, pero para explicar

el uso que Matthews hace de la analogía del punto de vista, debemos regresar a la terminología original y más clara de Kant.

Irónicamente, la raíz de este colapso es muy kantiana. Necesitamos otorgarle sentido a la afirmación ‘el mundo es espacio temporal desde el punto de vista humano’; y podemos hacer esto en una de dos maneras: uno podría enfatizar la palabra ‘es’ y mantener que la afirmación implica que el mundo es espacio temporal; la otra sería evitar el énfasis en la palabra ‘es’, quizás reemplazándola por ‘aparece’, y sostener que la afirmación es independiente de si el mundo es o no es espacio temporal. Ahora argumentaré que ninguna de esas dos alternativas es satisfactoria. La objetividad de ‘es’, o se suprime en virtud de la modificación ‘desde un punto de vista’, o la modificación es superflua. De cualquier manera, la idea de objetividad desde un punto de vista no tiene sentido.

La primera alternativa: la idea de ‘objetividad desde un punto de vista’ es problemática. Si el juicio ‘S es P’ es objetivo, entonces S es simplemente P y las consideraciones de puntos de vista son irrelevantes. Si ‘S es P’ es objetivo, entonces S es P independientemente de puntos de vista. Kant dice “la verdad depende de la concordancia con el objeto, y los juicios formulados por cualquier entendimiento y relativos a dicho objeto tienen que coincidir.

Para responder a la objeción de que la objetividad desde un punto de vista tiene sentido porque las frases de la forma ‘X está a la izquierda de Y desde el punto de vista Z’ son objetivamente verdaderas, debemos distinguir

- 1) ‘S es P desde el punto de vista Z’ es verdadera, de
- 2) ‘S es P’ es verdadera desde el punto de vista Z.

Las oraciones de la forma ‘X está a la izquierda de Y desde el punto de vista Z’ son incuestionablemente objetivas, porque son de la forma 1) y no 2). Sin embargo, la teoría del doble aspecto sostiene afirmaciones del tipo 2) antes que del tipo 1), porque la teoría concierne a puntos de vista sobre el mundo fenoménico como tal, y no a puntos de vista al interior de lo fenoménico. Esta teoría mantiene que 3) y 4) son compatibles, donde

- 3) ‘X está a la izquierda de Y desde el punto de vista Z’ es verdadera
- 4) ‘el mundo es espacio temporal desde nuestro punto de vista’ es verdadera.

La teoría mantiene que 3) y 4) son comparables; pero de hecho no lo son, porque 3) implica que el punto de vista Z se encuentra en la misma estructura espacio temporal que X e Y, mientras que en 4) el punto de vista humano no está en la misma estructura espacio temporal que el mundo; no está en la misma estructura, porque es un punto de vista sobre el mundo, y no uno al interior del mundo. Por esta razón, la frase 4) viene a ser

² Ver también B142: “lo que estamos afirmando es que están combinados en el objeto sin importar cuál pueda ser el estado del sujeto.”

5) ‘el mundo es espacio temporal’ es verdadera desde nuestro punto de vista, y por consiguiente, la teoría del doble aspecto requiere afirmar oraciones del tipo 2) y no del tipo 1). La teoría requiere de la idea ‘verdadero desde un punto de vista’, porque si 4) no se reduce a 5), entonces se reduce a

6) el mundo es espacio temporal,

la cual no menciona puntos de vista en absoluto.

¿Qué hay de incorrecto en relativizar la verdad a puntos de vista? Dado que la teoría hace afirmaciones del tipo 2) más bien que del tipo 1), el problema es que la idea kantiana de objetividad implica la independencia de puntos de vista.

En cuanto a la segunda alternativa: si, por un lado, sostenemos que ‘S es P desde el punto de vista humano’ es independiente de si S es P o no, entonces la teoría no puede separar la distinción entre las cosas como son desde un punto de vista y las cosas como son en sí mismas, de la distinción entre las cosas como aparecen y las cosas como son. En otras palabras, la distinción ‘es desde un punto de vista’/ ‘es en sí mismo’ se disuelve en la distinción ‘aparece’/ ‘es’. Si ‘es desde un punto de vista’ se confunde con ‘aparece’, entonces la teoría está comprometida con el fenomenalismo, y si ‘es en sí mismo’ se confunde con ‘es’, entonces la teoría se compromete con el noumenalismo.

Dadas estas críticas, la teoría del doble aspecto no puede argumentar que las descripciones son siempre relativas a puntos de vista, porque la descripción de las cosas como son en sí mismas o de cómo aparecen desde un punto de vista, será en sí misma relativa a otro punto de vista, y así *ad infinitum*.

Con respecto a la primera alternativa, el desafío era que la frase

7) “‘S es P’ es verdadera desde el punto de vista Z”

no es objetiva. La teoría no puede responder a este desafío afirmando que la objetividad de esta frase depende de la objetividad de la meta-frase

8) ““‘S es P’ es verdadera desde el punto de vista Z’ es verdadera”,

pues si toda descripción es relativa a un punto de vista, entonces 8) se convierte en

9) ““‘S es P’ es verdadera desde el punto de vista Z’ es verdadera desde el punto de vista Y.”

Si la objetividad de la frase ““‘S es P’ es verdadera desde el punto de vista Z” depende de la meta-frase adecuada, entonces, si todas las descripciones son relativas a un punto de vista, la objetividad de la meta-frase dependerá de una meta-meta-frase, etc. Por lo tanto, si todas las descripciones son relativas a un punto de vista, entonces nos enfrentamos con un regreso al infinito. Este regreso es vicioso, porque, para que el primer miembro en la serie del regreso sea objetivo, la serie infinita tendría que ser completada.

La segunda alternativa, la idea de que la frase 7) es independiente de si S es P o no, se enfrenta a una versión más directa del mismo tipo de regreso al infinito. Si todas las descripciones son relativas a un punto de vista, entonces debemos afirmar que

- 10) ‘S es P’ es verdadera desde un punto de vista.

Sin embargo, la frase 10) (i.e “‘S es P’ es verdadera desde un punto de vista”) no implica ni ‘S es P’ ni ‘S no es P’. Además, como todas las descripciones son relativas a un punto de vista, debemos afirmar que

- 11) la frase 10) es verdadera desde un punto de vista.

Pero la frase 11) no involucra la frase 10) o su negación, y como todas las descripciones son relativas a un punto de vista, debemos sostener que

- 12) la frase 11) es verdadera desde un punto de vista.

Pero la frase 12) no involucra la frase 11) ni su negación, y así *ad infinitum*. El regreso al infinito debe ser completado para hacer objetiva cualquier oración; sin completar el regreso, uno simplemente no ha dicho nada. Por lo tanto, bajo esta segunda alternativa, ser capaz de afirmar la tesis de que todas las descripciones son relativas a un punto de vista, implica que esta tesis es falsa.

Este punto puede reforzarse más. La teoría del doble aspecto afirma que nuestra descripción del mundo es relativa a un punto de vista. Pero, al decir esto, la teoría ofrece una descripción del mundo que incluye a los puntos de vista, pero que en sí misma no depende de ningún punto de vista. Consecuentemente, la teoría termina por ser inconsistente con la afirmación de que todas las descripciones son relativas a un punto de vista. Si las descripciones sólo son posibles desde un punto de vista, entonces no podemos afirmar que nuestras descripciones del mundo son desde un punto de vista, porque para hacer esto debemos salir de nuestro punto de vista y advertir ambos: el mundo y nuestro punto de vista sobre él.

Más importante es que, aún si *per impossibile* pudiéramos salir de nuestro punto de vista, entonces todo lo que veríamos serían noumenos, y algunos de esos noumenos serían sujetos con experiencias espacio temporales. Sólo veríamos objetos y sujetos nouménicos, que tienen experiencias espacio temporales; no veríamos objetos empíricos. En consecuencia, la teoría del doble aspecto está comprometida tanto con el fenomenalismo como con el noumenalismo, no logra diferenciarse a sí misma ontológicamente de la interpretación fuerte, y es inconsistente con la tesis de objetividad.

II. La tesis de objetividad

La pregunta que afligió a Kant, y que lo condujo a formular y reformular el idealismo trascendental, era: ¿cómo podemos tener conocimiento sintético a

priori de lo independientemente real?³ Debido a las matemáticas y a la causalidad, Kant estaba seguro de que tenemos un conocimiento de esa índole, y estaba igualmente convencido de que ni el programa racionalista ni el empirista podían explicarlo. Su propia respuesta consistía en articular las condiciones lógica o conceptualmente necesarias para cualquier experiencia posible. Sin embargo, como él mismo reconoció, esto en sí mismo nos ofrecería tan sólo afirmaciones *a priori* acerca de la experiencia, y no nos aseguraría que el mundo real concordara con esas afirmaciones. Él se enfrentó con lo que podemos llamar el problema de la aplicación: ¿cómo podemos saber *a priori* que las formas o condiciones necesarias de la experiencia se aplican al mundo? La respuesta de Kant fue el idealismo trascendental.

Para explicar, en un primer acercamiento, esta doctrina, sugiero que debemos ofrecer una respuesta que

- resuelva el problema de la aplicación, y
- sea consistente con la creencia de Kant en la objetividad del mundo espacio temporal.

Con estas condiciones, la solución es muy simple. Kant piensa que puede afirmar tanto el idealismo trascendental como la tesis de la objetividad, debido a que la afirmación que resuelve el problema de la aplicación no requiere el rechazo de la tesis de objetividad. Para resolver el problema de la aplicación, sólo necesitamos sostener que las formas de la experiencia posible son necesariamente las formas del mundo. En otras palabras, el carácter formal del mundo debe concordar con el carácter formal de la experiencia, y no al contrario. En lugar de asumir que la experiencia es espacio temporal porque el mundo es espacio temporal (y que la experiencia es verídica por ello), debemos concluir que el mundo es necesariamente espacio temporal porque cualquier experiencia posible es necesariamente espacio temporal.

Lo que Kant advirtió, aunque no muy claramente, fue que hacer depender la forma del mundo de la forma de toda experiencia posible, no hace que el mundo dependa de perceptores o de percepciones. Hay una diferencia importante entre decir:

- la existencia de los objetos depende de los perceptores, y
- el carácter formal de los objetos depende del carácter formal de toda experiencia posible.

En particular, 2) es una afirmación acerca del carácter formal de los posibles objetos de la experiencia, más bien que sobre su existencia real. Además, 2), a diferencia de 1), no hace depender la existencia o forma de los objetos de nosotros o de cualquier otro perceptor, sino que es meramente la idea de que

³ Esto significa, desde luego, el mundo empírico objetivo.

los objetos deben ser experimentables *simpliciter*. De acuerdo con la frase 2), los objetos espacio temporales existirían aun si no fuesen percibidos; de acuerdo con la frase 1), no existirían. 2) es compatible con la tesis kantiana de objetividad; 1) no lo es.

¿Qué razones tenía Kant para afirmar 2)? Lo primero y más importante, él vio que de otro modo no podríamos explicar el carácter sintético y a priori de las matemáticas. Pero también pudo haber tenido otra razón para afirmar 2), la cual puede resumirse mediante un argumento simple:

Argumento A

Premisa 1: el mundo debe ser experimentable;

Premisa 2: si el mundo no concordara con las condiciones formales y necesarias de la experiencia posible, entonces no sería experimentable;

Conclusión: por lo tanto, el mundo debe concordar con las condiciones necesarias y formales de la experiencia posible.

Consideremos brevemente este argumento. La premisa 1 puede defendérse sobre la base de que el mundo debe ser experimentable debido al significado de la palabra ‘mundo’. Como las categorías, los conceptos ontológicos sólo pueden tener sentido en la medida en que tengan aplicación a la experiencia posible, y por lo tanto podemos afirmar que la premisa 1 es estrictamente kantiana. Lo que es interesante en esta línea de pensamiento, es que convierte al idealismo trascendental de Kant en una consecuencia lógica y natural de lo que Strawson ha llamado su principio de significación (16-17). Esto convierte al idealismo en una tesis ontológica, con consecuencias epistemológicas, basada en una concepción del significado, aplicada a conceptos como ‘realidad’, ‘objeto’ y ‘existencia’. Es la tesis de que lo que existe, el mundo consistente en objetos, debe concordar con las condiciones formales y necesarias de la experiencia posible. Es una tesis que satisface los criterios a) y b) enunciados arriba.

La conclusión del argumento A, por lo tanto, puede ser apoyada por una afirmación acerca del concepto de mundo y del concepto de un objeto (lo que compone el mundo), a saber, que es una verdad necesaria que los objetos son experimentables. Esta tesis tiene un espíritu muy similar a la versión débil del idealismo trascendental.

El argumento A también nos ofrece una clave de la estructura de los argumentos que Kant podría utilizar para responder a la pregunta con la cual comienza la Crítica: ‘¿Cómo es posible el conocimiento *a priori* del mundo?’ (KrV, B19).

Argumento B

Premisa 1: El mundo debe concordar con las condiciones formales y necesarias de cualquier experiencia posible;

Premisa 2: El enunciado S es una condición formal y necesaria de cualquier experiencia posible;

Conclusión: Por lo tanto, el enunciado S es una verdad *a priori* sobre el mundo.

Las premisas 1 y 2 son los dos pilares centrales de la primera parte de la Crítica. La premisa 1 sostiene el idealismo trascendental de Kant y está apoyada por el argumento A. La premisa 2 es la conclusión de varios argumentos trascendentales que se encuentran a lo largo de la primera parte de la Crítica (con una excepción importante, que señalaré más tarde). Un argumento para apoyar una proposición de la forma de la premisa 2, no ofrecería por sí mismo la conclusión requerida de que S es una verdad necesaria sobre el mundo, porque S podría describir verdaderamente nuestra experiencia, sin ser verdadera del mundo. Ambas premisas son necesarias para obtener la conclusión y, si las dos premisas pueden ser conocidas *a priori*, entonces la conclusión de que S es una verdad sobre el mundo también puede ser conocida *a priori*. En réplica al desafío de que esta conclusión es *a priori* porque es analítica, Kant podría decir:

- 1) que las verdades analíticas no pueden ofrecernos conocimiento del mundo, sino sólo conocimiento acerca de nuestros conceptos⁴ y
- 2) que la conclusión implica que el mundo existe y que ninguna afirmación existencial es analítica.⁵

La conclusión acumulativa de las Deducciones Metafísica y Trascendental, de los Principios y de la Estética, es que el espacio, el tiempo y las categorías son las condiciones necesarias de la experiencia. Es necesario señalar dos puntos acerca de esta conclusión. Primero, no siempre está claro si Kant está estableciendo condiciones conceptualmente necesarias o psicológicamente necesarias; regresaré a este punto en la siguiente sección.

Segundo, varios comentaristas de Kant han escrito como si los argumentos trascendentales de Kant estuvieran dirigidos primariamente a la refutación del escépticismo, y sobre estas bases han desafiado su efectividad.⁶ Sin embargo, con excepción de la Refutación del Idealismo y de algunas secciones de la

⁴ KrV. A7: "es evidente que a través de los juicios analíticos nuestro conocimiento no es ampliado de ninguna manera, y que el concepto que ya tengo es meramente reforzado y se hace inteligible para mí."

⁵ KrV. A598/B626: "Pero si... admitimos, como siempre debería hacerlo cualquier persona razonable, que todas las proposiciones existenciales son sintéticas..."

⁶ Ver, por ejemplo, Stroud: "la deducción trascendental (al igual que la Refutación del Idealismo) está diseñada para ofrecer una prueba tal y, por tanto, para ofrecer una respuesta completa al escéptico con respecto a la existencia de las cosas por fuera de nosotros."

Deducción Trascendental,⁷ el objetivo de Kant no es el escepticismo *per se*. Su objetivo es explicar cómo es posible el conocimiento a priori del mundo, estableciendo cuáles son las condiciones necesarias para la experiencia. La Crítica comienza con la pregunta ‘¿cómo es posible el conocimiento a priori del mundo?’ y no con ‘¿es posible?’

Considerar que el objetivo hacia el que se dirige la Crítica es el argumento de la forma B, tiene dos ventajas importantes. Primero, es un argumento que responde claramente a la pregunta propuesta para la primera parte de la Crítica. Segundo, muestra cómo Kant necesita tanto una versión del idealismo trascendental, como el éxito de los argumentos que establecen las conclusiones del tipo de la premisa 2, en orden a responder a la pregunta propuesta.

III. Psicológico y conceptual

Kant es acusado a menudo de confundir las condiciones necesarias de la experiencia, con las condiciones psicológicamente necesarias de nuestra experiencia.

La interpretación débil del idealismo trascendental ofrecida aquí es incompatible con cualquier intento de leer las concepciones de Kant sobre lo a priori como tesis psicológicas. Los intentos de Kant argumentando que la experiencia debe estar sujeta a ciertas condiciones necesarias, deben leerse como afirmaciones conceptuales sobre cualquier experiencia posible, y no como tesis psicológicas acerca de nuestra experiencia, si hemos de ser capaces de concebir el idealismo trascendental en la manera débil, en favor de la cual aquí se argumenta.

Esto por dos razones. Primera: en orden a hacer compatible el idealismo trascendental con la tesis de objetividad, necesitamos afirmar:

2) el carácter formal de los objetos depende del carácter formal de cualquier experiencia posible, en lugar de

1) la existencia de los objetos depende de los perceptores.

Sin embargo, tan pronto como ofrezcamos una explicación psicológica de lo *a priori* (por ejemplo, diciendo que nosotros contribuimos con las formas de la experiencia del mundo, o que imponemos las formas al mundo), entonces haremos que el carácter formal y la existencia de los objetos dependan de nosotros. De esta manera, si afirmamos 1), cuando requerimos 2), entonces haremos al idealismo trascendental incompatible con la tesis de objetividad.

⁷ Por ejemplo, en la edición B de la Deducción, en las secciones 18 y 19, Kant está tratando de mostrar que la unidad de apercepción trascendental requiere la objetividad de los juicios y la noción pura de un objeto. Sin embargo, esto parece una desviación, aunque importante, del objetivo principal de la primera parte de la deducción en la edición B, sección 20, B143, en la cual no se mencionan las nociones de objetividad y objeto.

Segunda: si las condiciones necesarias de la experiencia son psicológicas, entonces los seres en cuyas psicologías surgen esas condiciones son nouménicos. La naturaleza del mundo fenoménico no puede depender ni ser explicada por la psicología de los seres fenoménicos, porque éstos son una parte del mundo que sería explicado; los seres fenoménicos presuponen la existencia del mundo espacio temporal, y no pueden ser utilizados para explicarlo. Así, una explicación psicológica de lo *a priori* requiere una noción positiva de noumeno; involucra una psicología nouménica y también una versión fuerte del idealismo trascendental, y es inconsistente con la versión débil.

Esto tiene dos implicaciones:

i) significa que, para sostener un idealismo trascendental compatible con la tesis de objetividad, debemos interpretar la noción kantiana de lo *a priori* de una manera puramente conceptual. Por ejemplo, cuando Kant dice que el espacio y el tiempo son *a priori*, debemos tomarlo como si estuviera diciendo que éstos son condiciones conceptualmente necesarias de cualquier experiencia posible, en lugar de condiciones psicológicamente necesarias de nuestra experiencia.

ii) También significa que, cuando Kant se explica a sí mismo psicológicamente, *ipso facto* se compromete con una versión fuerte del idealismo trascendental. En otras palabras, la versión débil del idealismo trascendental, que permite la tesis kantiana de la objetividad, requiere una interpretación austera de las afirmaciones acerca de las condiciones necesarias de la experiencia. Cualquier perspectiva psicológica sobre las afirmaciones acerca de esas condiciones necesarias requiere una versión fuerte del idealismo trascendental, la cual será incompatible con la tesis de la objetividad. Estos puntos pueden ayudar a dar orden a un caos exegético; iluminan los costos de las versiones fuerte y débil. La primera Crítica está infestada de pasajes que implican la doctrina psicológica; por ejemplo, cuando Kant dice que el espacio y el tiempo son las formas de nuestra intuición y que puede haber otras formas de intuición, tanto sensible como no sensible.⁸ Estos pasajes implican que el espacio y el tiempo sólo son psicológicamente necesarios, y de ahí que tales pasajes sean incompatibles con el idealismo trascendental débil. Los defensores de la versión fuerte argumentarán que ésta es una razón para rechazar la versión débil como interpretación de Kant. Esta afirmación será brevemente considerada en la sección V.

⁸ KrV. A27/B43: "...no podemos juzgar respecto a las intuiciones de otros seres pensantes, si están limitados por las mismas condiciones que limitan nuestra intuición." También en B27 dice: "este modo de intuir en el espacio y el tiempo no tiene que limitarse a la sensibilidad humana."

IV. Noumenalismo

La tesis de que el noumeno existe es una doctrina con un apoyo textual aparentemente amplio, que está en flagrante contradicción con algunos de los temas centrales de la primera Crítica, y en particular con la tesis de objetividad.

Para resolver el problema de la aplicación, Kant vio que teníamos que abandonar la presuposición de que la naturaleza de la experiencia se conforma a la naturaleza del mundo. Kant vio esto como una jugada radical, que indica una relatividad inherente al concepto de realidad. En cierta manera, el punto de Kant es que la noción de realidad es relativa a las formas necesarias de la experiencia posible. Pero, como él dijo, esto implica la idea vacía de una realidad que no es relativa a esas formas necesarias, una realidad absoluta o el concepto de las cosas como ellas son en sí mismas.

En la edición B del capítulo *Fenómenos y Noúmenos* y de *Conceptos de la Reflexión*, Kant despliega una actitud ambivalente hacia la noción de noumeno. Él desea decir que tal idea es vacía, pero que al mismo tiempo es posible. Después de decir que el concepto de noumeno “deja abierto un espacio que no puede ser llenado ni mediante la experiencia posible, ni mediante el entendimiento puro” (A289/B345), Kant dice que es un concepto “que no puede ser contado dentro de las posibilidades, aunque tampoco por ello ha de ser considerado imposible” (A290/B347).

Es difícil resistirse a la tesis de que un pensamiento vacío no es un pensamiento en absoluto (que una idea carente de sentido no es una idea contradictoria, pero sólo porque no es una idea en absoluto). Pero Kant tiene varias razones para tratar de resistirse a ella. Primero, señala que decir que la realidad es relativa, es negar que es absoluta. Él señala esto al decir que la función de la noción de noumeno es establecer un límite al entendimiento. Segundo, afirma que el razonamiento práctico y la moralidad requieren, cuando menos, que sea mos capaces de considerarnos a nosotros mismos como nouménicamente libres. A despecho de su ambivalencia, Kant requiere que la noción de noumeno sea significativa, especialmente por su metafísica de la moral y por los pasajes que anticipan esta metafísica en la primera Crítica. Si Kant apoyó la forma débil del idealismo trascendental ofrecida aquí, entonces no puede otorgarle ningún sentido positivo a la noción de noumeno. La noción llega a ser vacía, excepto como una manera de reforzar el punto negativo de que los conceptos de objeto y mundo deben ser tales que los objetos sean experimentables. De nuevo, los defensores del idealismo trascendental fuerte discutirán que ésta es una segunda razón para rechazar la versión débil como interpretación de Kant.

V. Interpretando el texto

Los defensores de la versión fuerte señalarán con razón que la primera Crítica en conjunto apoya su interpretación de Kant. Por otra parte, algunos pasajes apoyan una interpretación más débil del idealismo trascendental, y Kant trabajó para repudiar el elemento fenomenalista en el idealismo trascendental fuerte, para distanciarse a sí mismo del idealismo berkeleyano y para hacer más aparente su compromiso con la tesis de objetividad. Dado este conflicto de datos, más que dirigirse a la evidencia textual en favor y en contra, necesitamos considerar más de cerca los propósitos que Kant tenía en mente para el idealismo trascendental. Después de todo, las teorías se diseñan para propósitos específicos. El debate exegético debe alejarse de la citación *ad hoc* de pasajes, y concentrarse sobre una consideración de los diferentes propósitos de la teoría, del trabajo que se supone que realizaría.

Kant elabora el idealismo trascendental para que cumpla muchas funciones diferentes. Él lo utiliza para:

- 1) resolver el problema de la aplicación, y por lo tanto para responder a la pregunta ‘¿cómo es posible el conocimiento a priori del mundo?’
- 2) prescribir los límites de nuestro entendimiento y así argumentar contra la metafísica racionalista,
- 3) resolver las antinomias matemáticas,
- 4) argumentar contra el dualismo cartesiano en el Cuarto Paralogismo (edición A), y
- 5) preparar el terreno para sus propias concepciones morales y religiosas.

Con un texto complejo y contradictorio como la primera Crítica, y con una doctrina multifacética y con múltiples propósitos como el idealismo trascendental, no debemos esperar una única interpretación que reúna todos los elementos del texto. En lugar de eso, debemos desarrollar diferentes lecturas para diferentes propósitos y pasajes, y advertir cuidadosamente las limitaciones exegéticas de cada una. Por ejemplo, el tipo de teoría que Kant requiere en orden a argumentar contra la metafísica leibniziana, debe ser muy diferente del tipo de doctrina que necesita para desarrollar sus propias concepciones morales.

Los comentaristas de Kant que defienden una versión fuerte del idealismo trascendental excluyen las otras versiones. Al hacerlo, implícitamente aceptan que debemos buscar una única interpretación del idealismo trascendental. Por ejemplo, después de reconocer la superioridad filosófica de las versiones débiles del idealismo trascendental, Wilkerson argumenta que tales versiones no son kantianas, sobre la base de que esas versiones débiles no encajan en muchos pasajes de la primera Crítica, y no hacen justicia a las doctrinas psicológicas de Kant (186). De este modo, argumenta que Kant abrazó una versión fuerte y no una débil del idealismo trascendental. Pero más adelante critica a Kant por aceptar una versión del idealismo trascendental que es inconsistente

con algunos de los temas mayores de la Analítica, incluida la tesis de objetividad (195-6).

Claramente, con el enfoque de Wilkerson, lo que se gana por un lado se pierde por el otro. Pero ¿por qué aceptar una versión del idealismo trascendental que hace justicia a las tesis psicológicas de Kant a expensas de la tesis de objetividad? En oposición a Wilkerson, estoy afirmando que no debemos asumir que una única versión del idealismo trascendental será suficiente para comprender el texto. Podemos obtener una mejor comprensión, tanto del idealismo trascendental, como de Kant, considerando cómo encajan las diferentes versiones de la teoría con los diferentes propósitos que Kant tenía en mente. Además, de esta manera podemos localizar con mayor exactitud las fuentes de la inconsistencia en Kant, a saber, en los diferentes propósitos de la teoría.

Dado esto, he afirmado que sólo la interpretación débil satisface los criterios con los que comenzamos: a) y b). Pero esto no significa que esta interpretación débil será en absoluto adecuada para explicar otras facetas del idealismo trascendental. Kant puede requerir tipos fuertes de idealismo en orden a realizar las demás tareas que él exige de la teoría. La versión débil adelantada aquí realiza una función exegética particular y lo hace al costo de

- i) convertir lo *a priori* en puramente conceptual y no psicológico, y por lo tanto, de ser inconsistente con muchos pasajes,
- ii) hacer vacía la noción positiva de noumeno.

Esos son los costos y los beneficios de la interpretación débil. Ellos parten de las presiones (a y b) que pusimos al comienzo: Kant no tiene que ser ni un noumenalista ni un fenomenalista para resolver el problema de la aplicación.

BIBLIOGRAFÍA:

Allison, H. E. (1971).

“Kant's Transcendental Humanism”. En: *Monist* 1971, 182-97.

Allison, H. E. (1983).

“Kant's Transcendental Idealism. An interpretation and defense”. Yale University Press.

Bennett, J. (1966)

“Kant's Analytic”. Cambridge University Press.

Matthews, H.E. (1982)

“Strawson on Transcendental Idealism”. En: Walker, 132-50.

Meerbote, R. (1967).

“The Unknowability of Things in Themselves”. En: Motke, 162-174.

Melnick, Arthur (1973).

“Kant's Analogies of Experience”. Chicago University Press.

Motke, Gram (ed.) (1967).

“Kant: Disputed Questions”. Chicago University Press.

Strawson, Peter (1966).

“The Bounds of Sense. An Essay on Kant’s Critique of Pure Reason”. Methuen & Co., London.

Stroud, Barry (1968).

“Transcendental Arguments”. En: *The Journal of Philosophy*, May 1968, 241-256

Walker, R. (ed.). (1982)

“Kant on Pure Reason”. Oxford University Press.

Wilkerson, T.E. (1976)

“Kant’s Critique of Pure Reason”. Clarendon Press, Oxford.



PRAXIS FILOSÓFICA

PERSPECTIVAS DE LA FENOMENOLOGÍA

ISSN: 0120-4688

Nueva serie. No. 10, Diciembre de 1999.

Escuela de Filosofía
Universidad del Valle, Edf. 386, Piso 3°
Sede Meléndez Cali, Colombia

La noción de areté

Volumen de aniversario

Orígenes

Federico Camino, Nota sobre la tradición doxográfica de los términos "filósofo" y "filosofía" / *Óscar Adán*, Κατὰ τὴν τῆς γενέσεως ἀναγκαῖαν οὐσίαν. Areté como eficacia del tránsito ontológico en Platón / *Raúl Gutiérrez*, La areté del filósofo o la estructura del *Parménides* de Platón / *Thomas Robinson*, Arete and Gender-Differentiation in Socrates/Plato and Aristotle – Sobre la areté y las diferencias de género en Sócrates/Platón y Aristóteles / *Klaus Held*, Doxa und Arete in der Pädagogik des Isokrates – Doxa y areté en la pedagogía de Isócrates / *Terence Irwin*, Some Developments in Aristotle's Conception of Magnanimity – Algunas consideraciones sobre la concepción aristotélica de la magnanimidad / *Danielle Lories*, La phronesis du sage stoïcien – La phronesis del sabio estoico / *Evanghelos Moutsopoulos*, La notion d'areté dans le Commentaire de Proclus sur le *Premier Alcibiade* de Platon – La noción de areté en el Comentario de Proclo sobre el *Primer Alcibiades* de Platón

Huellas

Cornelius Castoriadis, Fragments d'un séminaire sur la vertu et l'autonomie – Fragmentos de un seminario sobre la virtud y la autonomía / *Rüdiger Bubner*, Noch einmal Maximen – Una vez más, las máximas / *Julia V. Iribarne*, Areté como ejercicio de excelencia y como telos en la ética de Husserl / *Jacques Taminiaux*, Heidegger et l'areté – Heidegger y la areté / *Francis Guibal*, Le bonheur d'une excellence abandonnée. A partir de la *Philosophie morale* d'Eric Weil – La felicidad de la excelencia abandonada. A partir de la *Filosofía moral* de Eric Weil / *Angelika Krebs*, Nicht wie das Vieh, das auf derselben Wiese weidet. Freundschaft und Liebe bei Aristoteles und Hugh LaFollete – No como el ganado, por pastar en el mismo lugar. Amistad y amor en Aristóteles y Hugh LaFollete

Ecos

Martha Nussbaum, Virtue Ethics: The Misleading Category – La ética de la virtud: una categoría equivoca / *Alfonso Gómez-Lobo*, Ética antigua y ética contemporánea / *Miguel Giusti*, En busca de la felicidad perdida. Sobre el conflicto de paradigmas en la ética contemporánea / *Daniel Innerarity*, Valores de cambio. Sugerencias para una formación ética de la libertad personal / *Elisabeth Ströker*, Verantwortungsethik als Herausforderung der Philosophie in der modernen Welt – La ética de la responsabilidad como desafío de la filosofía en el mundo moderno / *Edgardo Albizu*, Crisis, filosofía y virtud. Sobre la vigencia actual de la areté / *Walter Redmond*, Lógica, deber, virtud / *Alberto Cordero*, Holly Ramona: La ciencia y el ideal contemporáneo de excelencia / *Pierre-Jean Labarrière*, Du devoir d'excellence – Sobre el deber de excelencia



Vol. XI, N°s 1-2, 1999 revista de filosofía



Departamento de Humanidades
Pontifical Catholic University of Peru
Apartment 1761, Lima 100, Peru/Fax: 51-1-4635873
E-mail: arete@pucp.edu.pe